

Hugo Bouter

# El monumento en la tumba de Raquel

Génesis 35

---

El último recuerdo de la vida de Jacob fue una lápida, la losa sobre la tumba de su amada Raquel: «Murió, pues, Raquel, y fue enterrada por el camino de Éfrata, que ahora es Belén. Entonces Jacob erigió un monumento sobre su tumba. Ese monumento de la tumba de Raquel se mantiene hasta hoy» (Gn. 35:19-20).

La vida y la muerte pueden tocarse de cerca. El feliz acontecimiento del nacimiento del segundo hijo de Raquel se vio ensombrecido por el poder de la muerte, que le arrebató la vida. Justo antes de que su alma abandonara el cuerpo, ella había llamado al niño Ben-oni, que es “hijo de mi dolor”. Pero Jacob le dio el nombre de Benjamín, que significa “hijo de mi diestra”. Como padre, no quería ver en su hijo la pena y el dolor de su madre, sino más bien la alegría que esta le había proporcionado como esposo, y lo reflejó con ese segundo nombre. Vemos en el acto de Jacob una mejor sabiduría en medio de los problemas y del dolor que tuvo que enfrentar. La vida puede terminar de forma dolorosa y lamentable, pero no hay que dejar que este suceso domine tanto como para dejar una impronta en la vida y la memoria de la persona afectada.

Raquel murió y fue enterrada cerca de Belén, lugar de nacimiento del rey David y también del Mesías que, según la profecía, sería el Gobernante de Israel (Miqueas

5:1). Él es el verdadero Hijo de la diestra. Todo un testimonio de la visión profética de Jacob.

Era comprensible que Jacob quisiera señalar este lugar erigiendo un monumento. Raquel era el amor de su vida, como se suele decir. Habría hecho cualquier cosa por ella, aunque hubiera tenido que trabajar veinte años al servicio de su suegro. Aquellos años de ser considerado un extranjero habían terminado, y ahora estaba de vuelta en la Tierra Prometida. Sin embargo, justo en el instante de nacer su segundo hijo le habían arrebatado a Raquel. ¡Qué tristeza y dolor para Jacob! Esta efeméride debía ser recordada siempre.

El monumento de la tumba de Raquel «sigue allí hasta el día de hoy». Hace mucho que es recordado en los campos de Efraín (lugares de fecundidad). Y es probable que Moisés añadiera después la coletilla “hasta hoy”. La muerte y la vida a veces se tocan. Raquel llora por sus hijos, como dice Jeremías 31:15. Sin embargo, el Salvador también nació allí. Desde este lugar, Noemí se fue llena y volvió vacía, y después fue allí donde concibió un hijo. Belén es un lugar de esperanza. Una esperanza que Jacob había encontrado en la fe.

Los patriarcas habían vivido con esta esperanza, la que les hacía creer que resucitarían de entre los muertos. Por este motivo, Jacob quiso ser enterrado en la Tierra Prometida (Gn. 47:27-31). Todos vivían esperando la llegada del Mesías y el cumplimiento final de las promesas de Dios para su pueblo. Incluso vivían con la esperanza de obtener una patria y una ciudad celestial: la nueva Jerusalén (Heb. 11:13-16).

Al parecer, Jacob transmitió el amor por su amada Raquel a sus dos hijos, José y Benjamín, como más tarde lo expresó Judá en Génesis 44 con mucho sentimiento, antes de que José se diera a conocer a sus hermanos. Sin duda, Jacob reconoció las cualidades únicas de su hijo José y vio la integridad moral que lo marcó durante los diecisiete años que vivió a su lado en la tierra de Canaán (véase Gn. 37). Esto es evidente por la forma en que lo trató y la vistosa túnica que le regaló.

---

OudeSporen 2021

